

## Editorial

Las reflexiones y aportaciones sobre las relaciones entre cultura y desarrollo siguen avanzando en diferentes orientaciones, ampliando su campo de acción y aumentando las posibilidades de interacción con diferentes variables que evidencia su consolidación como campo de estudio.

Los esfuerzos iniciales se centraron en solicitar una mínima consideración y protagonismo de la dimensión cultural al desarrollo en un entorno excesivamente tecnocrático y economicista. Donde predominaba una visión de la cultura como expresión de minorías culturales o una lectura excesivamente antropológica de su función. Hoy estamos analizando experiencias y prácticas muy diversas, investigando en diferentes frentes que se mueven desde las disciplinas clásicas a nuevos enfoques más transversales que van constituyendo un corpus mucho más amplio y consistente.

Actualmente hemos podido asistir a la presentación, en diferentes foros y publicaciones, de muchos trabajos que relacionan cultura y desarrollo con elementos de la economía creativa, los aportes de la cultura a la cohesión social o a la gobernanza, la necesidad de una mayor consideración de la cultura a las estrategias de fomento del turismo, etc... Estas aportaciones coinciden con la constatación de los aportes de la cultura a la economía de un país, el fomento del empleo cultural y el papel de las artes entre su valor simbólico y su contribución a mejorar las condiciones de vida de los creadores. Sin olvidar los valores y formas de vida de cada cultura y su influencia en la creación de condiciones para el bienestar.

El conjunto de estas diferentes visiones viene a demostrar la importancia social que tiene la cultura en las estrategias de desarrollo más allá de las dificultades estructurales o de la baja consideración dentro del conjunto de las políticas públicas que ya podemos afirmar que es la manifestación de un perjuicio político significado. Cada vez es más evidente que la cultura no es un lujo ni una frivolidad, ante los graves problemas de nuestras sociedades, y reclama una consideración contemporánea dejando atrás las tradicionales consideraciones paternalistas del pasado siglo.

Entre los diferentes documentos, informes y estudios de diferentes instituciones que circulan nos parece adecuado destacar la Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 65/ 166 de febrero de 2011 que considera la cultura “un componente esencial del desarrollo humano” y por primera vez admite la imprescindible aportación de la cultura al desarrollo y su importancia para conseguir los Objetivos del Milenio y propone que se incorpore a la agenda internacional al desarrollo del post 2015 como se está trabajando en diferentes instancias.

Pero una lectura más profunda de su contenido reclama que se “promueva la creación de capacidad, cuando proceda, en todos los niveles a fin de desarrollar un sector cultural dinámico y creador” lo que conduce al requerimiento de toda la sociedad a estudiar e investigar más sobre cómo aprovechar nuevas dimensiones para resolver el problema del desarrollo y la lucha contra la pobreza.

En este sentido la voluntad de esta Revista es, como decíamos en el primer número, contribuir a la divulgación de las prácticas exitosas y los estudios sobre este campo contribuyendo a la configuración de una comunidad de conocimiento especializado. Fomentando la publicación de trabajos específicos y estimulando la participación en la conceptualización de buenas prácticas para compartir y transferir

Pero el reto más importante es conseguir que la difusión de estos trabajos contribuya a la generación de capacidades entre los actores del desarrollo y de la cultura. Para ello es importante seguir en este proyecto inicial para consolidar Wale'keru como un recurso disponible a todos los niveles.

Una vez más invitamos a todos a su difusión y a la participación con sus trabajos y artículos para conseguir un mayor intercambio.

Alfons Martinell Sempere

Alberto Abello Vives

Directores